



¿Alessandro Geraldini *antiquitatum indagator*? Su papel en los estudios epigráficos de inicios del s. XVI¹

Gerard González Germain²

Recibido: 8 de enero de 2016 / Aceptado: 16 de febrero de 2016

Resumen. El interés del humanista italiano Alessandro Geraldini (1455-1524) por los *monumenta antiquitatis* (y especialmente por las inscripciones romanas) se pone de manifiesto en su *Itinerarium ad regiones sub aequinoctiali plaga constitutas*, compuesto al final de su vida. Analizamos aquí la información anticuarria contenida en su obra; señalamos por primera vez las fuentes epigráficas utilizadas como hipotexto en su *Itinerarium*, identificamos la síloge epigráfica de donde conoció dichos textos y, finalmente, valoramos su participación efectiva en los estudios epigráficos llevados a cabo durante su larga permanencia en España (*ante* 1475-1519).

Palabras clave: Alessandro Geraldini; epigrafía humanística; estudios anticuarios.

[en] Alessandro Geraldini *antiquitatum indagator*? His role in the epigraphic studies at the beginning of the 16th century

Abstract. The interest of the Italian humanist Alessandro Geraldini (1455-1524) in the *monumenta antiquitatis* (and especially in Roman inscriptions) is made clear in his *Itinerarium ad regiones sub aequinoctiali plaga constitutas*, written at the end of his life. This paper analyses the antiquarian information contained in Geraldini's work; the epigraphic sources used in his *Itinerarium* are revealed for the first time; the collection of inscriptions from which he knew these texts is identified; and finally his actual engagement in the epigraphic studies carried out during his long stay in Spain (*ante* 1475-1519) is assessed.

Keywords: Alessandro Geraldini; Humanist epigraphy; antiquarianism.

Sumario. 1. Introducción. 2. *Alexander Geraldinus antiquitatum indagator*. 3. Fuentes epigráficas utilizadas en el *Itinerarium*. 4. Una fuente epigráfica del pseudoepitafio métrico de Geraldini. 5. ¿Geraldini epigrafista? Acerca de sus perdidos *Monumenta antiquitatum Romanarum*. 6. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: González Germain, G., «¿Alessandro Geraldini *antiquitatum indagator*? Su papel en los estudios epigráficos de inicios del s. XVI», *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos* 36.1 (2016), 71-84.

¹ Este trabajo se inscribe dentro de los Proyectos de Investigación CCG2015/HUM-066 (Universidad de Alcalá) y FFI2012-39395-C02-02 (Ministerio de Economía y Competitividad).

² Universidad de Alcalá de Henares (España).
E-mail: gerardgermain@gmail.com

Sin embargo, había empezado ya a apuntar en Castilla la inclinación a estudiar y examinar los monumentos originales de la Antigüedad, fuentes verdaderas de la crítica. Alexandro Geraldino, maestro de las hijas de la Reina Católica, se dio a recoger las lápidas e inscripciones romanas de España y fue el primero que formó colección de ellas. (Clemencín 1820, pp.422-423)

1. Introducción

Como refleja la cita que encabeza este artículo, a inicios del s. XIX Diego Clemencín no dudaba en atribuir a Alessandro Geraldini (1455-1524) un papel fundamental en el nacimiento del estudio de la epigrafía romana en la Península Ibérica, considerándolo el primer humanista que habría compilado una síloge de inscripciones. La opinión de Clemencín chocaría frontalmente con la de la crítica sucesiva: así, Emil Hübner ni tan siquiera mencionó a Geraldini en el volumen hispano del *Corpus inscriptionum Latinarum*, y los estudios posteriores dedicados a la historia de la epigrafía en el Renacimiento tampoco se han ocupado de él.

Alessandro Geraldini (Tisnes Jiménez 1987; Oliva 1993a; Menestò 1993; Espósito 1999; González Vázquez – Paniagua 2009, pp.13-77; Oliva 2013) forma parte del grupo de humanistas italianos que vinieron a España en el último tercio del s. XV atraídos por una menor competencia, esperando poder encontrar una posición confortable en una universidad, en la corte real o al servicio de un noble. Alessandro, junto con su hermano Antonio Geraldini, los sicilianos Lucio Marineo y Lucio Flaminio, o Pedro Mártir de Anglería, llevaron a cabo la práctica totalidad de su actividad profesional y literaria en España, y tuvieron un papel muy destacado en la penetración y consolidación de los *studia humanitatis* en la Península Ibérica durante el reinado de los Reyes Católicos (Gómez Moreno 1994).

Es precisamente durante este periodo cuando surge en España el interés por las antigüedades romanas y, más en concreto, por las inscripciones latinas (González Germain 2013). En España, las primeras colecciones escritas de inscripciones aparecen hacia 1480 y se amplían paulatinamente, aunque los estudios epigráficos no se afianzarán hasta cincuenta años más tarde. Se trata de un fenómeno estrechamente vinculado al humanismo italiano del s. XV, por lo que, *a priori*, cabría imaginar que los humanistas italianos residentes en España tuvieron un rol destacado en él. Contrariamente, las investigaciones llevadas a cabo en los últimos años han puesto de manifiesto el papel preponderante de los humanistas hispánicos (Jeroni Pau, Pere Miquel Carbonell, Francesc Vicent o Antonio de Nebrija) en la copia y difusión de las primeras síloges de inscripciones. Más incierta permanece, todavía, la labor que la comunidad humanista italiana habría realizado en este ámbito.

La divergencia de opiniones acerca de la implicación de Geraldini en los estudios epigráficos –como se desprende de las posiciones diametralmente opuestas de Clemencín y Hübner– pone de manifiesto la dificultad de evaluar esta cuestión. El único testimonio directo conservado lo constituye un conjunto de inscripciones claramente inventadas que Geraldini recoge en su última obra, compuesta con posterioridad a su partida de España. Estos textos, que Mommsen descalificó como *ineptae fraudes*³,

³ Th. Mommsen, *CIL III*, p.4: *Saeculo deinde XVII (!) post ineptas fraudes Antonii (!) Geraldini (1631), a quibus ordiuntur falsae huius partis n. 1*-7**.

han sido recientemente objeto de atención por parte de algunos estudiosos, que han ratificado su carácter espurio y han analizado su función narratológica⁴. En definitiva, la eventual actividad anticuaria llevada a cabo por Geraldini en Europa es todavía un aspecto casi del todo inexplorado.

Para arrojar luz sobre la participación de Geraldini en la búsqueda y copia de inscripciones, en primer lugar hemos analizado la información anticuaria y epigráfica contenida en los escritos del italiano; a continuación, hemos rastreado sus escritos en busca de fuentes epigráficas utilizadas como hipotexto, y finalmente hemos contextualizado los resultados en el marco de los *studia epigraphica* llevados a cabo en esos mismos años. Como se verá, ello ha permitido reconstruir el interés y los conocimientos de Geraldini en el ámbito epigráfico, detectar numerosas inscripciones utilizadas como modelo e inferir la síloge epigráfica mediante la cual las conoció. A su vez, el testimonio de Geraldini ofrece nuevos datos acerca del estado de la investigación epigráfica en España en la segunda década del s. XVI, periodo para el cual casi no disponemos de fuentes directas.

2. *Alexander Geraldinus antiquitatum indagator*

Geraldini fue autor de poemas, discursos, epístolas y obras hagiográficas, en gran parte perdidas. Su obra conservada más importante es el *Itinerarium ad regiones sub aequinoctiali plaga constitutas*, en la que narra el viaje que realizó en 1519 desde Cádiz a Santo Domingo, en la isla de *Hispaniola*, para tomar posesión de la sede episcopal. La obra, que consta de 16 libros y está dedicada al papa León X, fue terminada el 19 de marzo de 1522, y publicada póstumamente (Geraldinus 1631)⁵.

En el quinto libro del *Itinerarium*, Geraldini se define a sí mismo como un *antiquitatum indagator*⁶. Más adelante, en el libro noveno, el autor desarrolla su interés por las antigüedades, al defender su predilección por las romanas:

Possent aliqui subdere: «ipsa Aethiopiae marmora antiqua, ipsa itidem monumenta, ipsa praesulum edicta, ipsa regum decreta, uaria ipsa elementorum genera tibi cordi sunt». His ego respondeo, me omni gentium antiquitate oblectari; tamen longe magis ipsa ueterum Quiritum monumenta, in quibus altum prudentiae columen, sublime sapientiae fastigium apparet, iucunda mihi sunt; longe magis antiquae dictatorum figurae, antiqua consulum et imperatorum simulacra me mouent, in quibus nobile illud saeculi uetusti ornamentum se aperit, in quibus testata in toto orbe bella, in quibus memoranda antiqui saeculi gesta et sublime patriae Latinae decus commemoratur, longe magis ipsi triumphantium arcus, qui in urbe sunt, antiquo pleni splendore, ipsa theatra, ipsa Romani saeculi aedificia, quae ipsum late coelum memorabili ueterum

⁴ Véase el siguiente apartado del presente artículo.

⁵ Existe una edición moderna (aunque no crítica) con traducción al español en González Vázquez – Paniagua 2009. Para la tradición manuscrita de la obra, *uid.* Oliva 1993b; González Vázquez 2005.

⁶ Gerardinus 1631, V, p.92: *Et cum ego antiquitatum indagator peterem an aliquam patrum ueterum memoriam haberent, et se minime habere responderent, et postea, an aliquod saeculi antiqui monumentum in magno eo templo esset, quaererem.* Damos en adelante la referencia del libro y de la página, siempre según la *editio princeps* de 1631.

dignitate et amplitudine aequauere, longe magis ipsa per Europam et Asiam marmora, praeclaro principum nostrorum nomine plena pectori meo haerent. (IX, 147-148)

La ‘pasión’ de Geraldini por las antigüedades se hace patente a lo largo de los once primeros libros de la obra, en los que los monumentos e inscripciones encontrados desde su partida en Cádiz hasta dejar el continente africano constituyen un elemento fundamental de la narración. Geraldini transcribe un total de 34 inscripciones (nueve originalmente en latín, el resto ‘traducciones’ de lenguas africanas), todas ellas –como hemos avanzado– invenciones literarias, de estilo muy alejado al de los textos epigráficos reales (González Vázquez – Del Hoyo 2009; Del Hoyo – González Vázquez 2009; González Vázquez 2013).

La primera y única ciudad de Europa que Geraldini describe es Cádiz, punto de inicio de su viaje hacia el Nuevo Mundo. Se trata, además, de uno de los pocos lugares de todo el itinerario que sabemos con seguridad que visitó y que tuvo oportunidad de estudiar con detenimiento. Por consiguiente, su descripción resulta de especial interés:

Haec [sc. Gades] est illa urbs quae, florente per totum orbem imperio Quiritum, quingentos equites habuit, qui iure gaudebant Romano, in qua illustre amphitheatrum, et praeclara multa antiqui saeculi monumenta conspexi, inter quae hoc monumentum e mediis aquis excerpsti. Illa enim urbs aestu magni Oceani exesa quotidie diminuitur. Propterea tertio antea anno, in publico patrum et populi conuentu, ciues uehementissime hortatus sum, ut patriae omnino labenti succurrerent, quae, quanto maiorem principatum in tota Hispania quam reliquae urbes habuerat, tanto magis natiuus patriae amor, tanto magis antiqua maiorum amplitudo eos excitare debebant ad eam plane retinendam. (I, 3-4)

El monumento que Geraldini rescata *e mediis aquis* (y que a continuación transcribe) es evidentemente falso, pero la existencia de restos del anfiteatro gaditano, hoy perdido, está confirmada por la noticia de otros humanistas coetáneos⁷, que también alertan de la continua destrucción del patrimonio romano en la ciudad. Si es real la súplica de Geraldini realizada «tres años antes» al gobierno de la ciudad para que protegiera las antigüedades gaditanas, el episodio –así como seguramente la visita al anfiteatro– habría ocurrido en 1519, justo antes de su partida.

Las antigüedades romanas de África, descritas a lo largo de los libros I y II, responden casi siempre a una misma tipología, en la que se confunden los miliarios romanos con textos de naturaleza jurídica. Geraldini los define como *monumenta imperatorum*, en forma de columnas de mármol puestas en los foros, o a lo largo de las

⁷ Dos italianos ofrecen noticias del anfiteatro de Cádiz casi en los mismos años. Agostino Vespucci, que visitó la ciudad en febrero de 1516, dice: *Est hinc [sc. de Puente Suazo] non longius iactu lapidis amphitheatri uestigium, uinea hodie hortusque pulcher Lomellae Genuensis* (Città del Vaticano, Biblioteca Apostolica Vaticana [en adelante BAV], ms. Ott. lat. 2104, f. 63r). Por su parte, Mariangelo Accursio, que estuvo en Cádiz en 1526, comenta: *Urbs ipsa Gades antiqua uestigia adhuc retinet: ad meridiem amphitheatrum paruum et solo aequatum* (Milano, Biblioteca Ambrosiana, ms. O 125 Sup., f. 235r). Para estas dos obras, *uid. infra*, n. 23 y 24 respectivamente. Para sucesivas noticias del anfiteatro gaditano, *uid.* Lapeña Marchena 1996.

vías y de los límites del Imperio, con edictos emitidos por los emperadores romanos. He aquí la descripción de dichas antigüedades:

In latere huius montis [Athlantis], in loco amoeno et paulum a uia publica semoto, hoc monumentum e marmore excerpsti. (I, 15)

Cum [fr. Gonsaluus Cashalia] (...) Africam et regionem desertam ad ipsos usque Aethiopes penetraret, in ipso ingressu patriae desertae, cum Mauritaniam pone relinqueret, altissimis e uario marmore columnis, haec monumenta uariorum imperatorum legit. (II, 20)

Et in eo quoque loco, cum multa alia uariorum imperatorum edicta essent, quae hic ponere non curauim, hoc monumentum Vespasiani imperatoris, e longissima columna erutum, hic posui. (II, 22)

Idem fr. Gonsaluus Cassalia in maxima quadam urbe in effuso plano demolita et in magno patriae foro, duo imperatorum monumenta e duabus columnis, quarum altera in ingressu magni fori, altera in exitu erat, excerpsti. (II, 26)

Altera columna Adriani Augusti e regione erat, et multa quoque edicta multorum principum cum uariis titulis per pontes et loca patriae publica apparebant, quae hic scribere non curauim. (II, 28)

Et in omnibus urbibus similes columnae per fora, per triuia, per loca publica cum uaria imperatorum edicta sunt. (II, 30)

Sed relinquendum minime est, quae monumenta in ipso fine patriae desertae, et in ipso Aethiopiae limine sunt. Innumerae e uario colore columnae, quae grandi ubique mole agunt (...). Quae columnae per singula uiginti stadiorum spatia cum uariis imperatorum edictis omnibus late gentibus se explicant. (II, 31-32)

In Iunonia insula caementa templi eiusdem deae conspexi, basidem altaris, in qua scriptum erat: «Ara Iunonis a Gaditanis condita»⁸. (II, 36)

In Iunonia minore aediculae ueteris uestigia apparent. (II, 37)

A partir del tercer libro, Geraldini describe el territorio que los romanos no conocieron. Por consiguiente, las antigüedades pertenecen ahora a los distintos pueblos africanos, que Geraldini traduce sin mayor dificultad. Su tipología es también distinta: nos encontramos ahora con «libros» grabados en mármol negro⁹, con una antigüedad mucho mayor (de varios miles de años), escritos a menudo por un sacerdote del lugar, o dedicados a él, y que se encuentran en los templos antiguos o bien en casas particulares. Como se puede observar, y a diferencia de los *monumenta* romanos, Geraldini en ningún momento pretende adecuar estas antigüedades a sus conocimientos de anticuaría romana, por lo que no resultan de interés para la cuestión que nos ocupa.

⁸ Los restos arqueológicos y el epígrafe procedentes de la isla *Iunonia*, en las Canarias, son los únicos que se apartan de la tipología habitual de Geraldini. Sin duda, ello se debe a que están directamente inspirados en la mención de Plinio de una *aedicula* dedicada a Juno en esta isla (PLIN.nat.6.204: *alteram insulam Iunoniam appellari; in ea aediculam esse tantum lapide exstructam*). Vid. González Vázquez 2006, p.318.

⁹ Geraldinus 1631, III, p.42: *Nam libri nostri ante nomen Aboriginum, qui supra Albulam fuere, ante nomen Graeciae inditum, ante omnia Assyriorum, Medorum et Persarum et Macedonum monumenta, memoriale e marmore nigro erutum tenent, quod marmor nec humiditate, qua patria nostra caret, nec aestu, quo scopuli et montes erumpuntur, nec ullo temporum cursu absumitur.*

3. Fuentes epigráficas utilizadas en el *Itinerarium*

Como hemos avanzado, la importancia que Geraldini otorga a las inscripciones latinas en su *Itinerarium* contrasta con los textos en sí mismos, completamente alejados de la forma y del fondo de la epigrafía romana, incluso para los parámetros de las falsificaciones coetáneas. Quizá por ello, nadie hasta ahora parece haber reparado en un elemento particularmente importante: bajo las inscripciones inventadas por Geraldini, subyacen varios textos epigráficos que fueron utilizados como hipotexto.

En primer lugar, las fuentes epigráficas han proporcionado la titulación de varios emperadores. Estos fragmentos son claramente identificables porque los formularios (a pesar de contener errores) sí se adecuan a los auténticos. En tres casos, la identificación del texto original utilizado por Geraldini es segura:

Geraldini, <i>Itinerarium</i>	Fuente epigráfica
<i>Imp. Nero Cl. Caesar Augus. Germanicus pont. max. trib. V imp. IV p. p. [...] (II, 21 = CIL III 1*)</i>	<i>Nero Claudius Caesar Aug. Germanicus pontifex maximus trib. potest. V imp. IIII p. p.</i> ¹⁰
<i>Imp. Caesar M. Aurelius Anton. Pius Felix Aug. Parth. max Britannicus max. Germanicus max. pont. m. trib. pot. XII imp. IIII coss. IIII p. p. [...] (II, 34 = CIL III 6*)</i>	<i>Imp. Caesar [...] M. Aureli. Antoninus Pius Felix Aug. Part. max. Brit. max. Germ. max. pater militum trib. po. XX imp. IIII coss. IIII p. p. (CIL II 4676 = HEp 9, 1999, 495)</i> ¹¹
<i>Imp. Caes. M. Antonius Verus inuictus Aug. pont. max. trib. pot. VIII p. p. cos. II procos. [...] (II, 33 = CIL III 5*)</i>	<i>Imp. Caes. M. Anton. Verus inuic. Aug. pon. max. tr. p. VIII p. p. cos. II proc. LII (CIL II 4650)</i> ¹²

Los modelos de estas tres inscripciones son tres miliarios de la Vía de la Plata. Los dos primeros, relativos a los emperadores Nerón y Caracalla, aparecen transcritos en una síloge de alrededor de 1500, compilada por un humanista anónimo al que recientemente se ha denominado *Antiquus Lusitanus* (González Germain 2013, pp.135-154). Geraldini reproduce fielmente el texto transmitido, con la única excepción del número de *tribuniciae potestates* del segundo epígrafe (doce en

¹⁰ Se trata de la transcripción de un miliario de la Vía de la Plata realizada por el llamado *Antiquus Lusitanus*, autor anónimo de una síloge epigráfica compilada hacia 1500, de la que conocemos varias copias (ofrecemos aquí el texto de Marino Sanudo conservado en Verona, Biblioteca Cívica, ms. 2006, f. 179v). Esta transcripción no recoge el número de milla ni indica la localización precisa del epígrafe, por lo que la inscripción podría identificarse con la de distintos miliarios de la Vía de la Plata, por ejemplo *CIL II 4657 = HEp 13, 2003/04, 230* (procedente de la Dehesa de Valverde, y posteriormente reutilizado en la iglesia de Carcaboso), *AE 1967, 198* (procedente de Cáparra; para la lectura correcta del texto, *uid.* Puerta Torres 1995, pp.397-400 n° 109), o más difícilmente *CIL II 4683* (procedente del término municipal de San Pedro de los Rozados, Salamanca); *uid.* González Germain 2013, pp.148-149.

¹¹ Ofrecemos el texto del *Antiquus Lusitanus*, según el *codex Filonardianus* (Berlín, Staatsbibliothek, Preußischer Kulturbesitz, ms. Lat. fol. 61 p. f. 78v), excepto por el evidente *lapsus* de *Caesaris* en lugar de *Caesar*; *uid.* González Germain 2013, pp.147-148. El miliario fue copiado por otros humanistas del s. XVI cerca de La Calzada de Béjar, y se ha discutido si sería el mismo epígrafe que fue encontrado en el s. XX en Valbuena (municipio de Aldeacipreste).

¹² Ofrecemos el texto de Giovanni Battista Doni (BAV, ms. Vat. lat. 7113, f. 56v).

lugar de veinte), producto sin duda de una modificación (voluntaria o no) del italiano¹³. El tercer miliario nos es conocido por varias copias del s. XVII, que sin embargo derivan de la síloge que el cronista Florián de Ocampo (1495?-1558?) compuso en una fecha incierta entre 1525 y 1543 (Gimeno Pascual 1997, pp.23-148; González Germain 2013, pp.187-227). El texto transmitido presenta grandes incongruencias ya desde el nombre mismo del emperador –Puerta Torres (1995, pp.334-337 n° 57) propone considerarlo de Caracalla y restituir M. <Aur(elius)> Anton(inus) [Se]verus–; en cualquier caso, la reaparición de la misma onomástica problemática en la inscripción de Geraldini pone de manifiesto esta dependencia.

Geraldini modeló la titulación imperial de otras tres inscripciones a partir de textos epigráficos, pero cuya identificación plantea alguna dificultad. Veámoslos brevemente:

<i>Imp. Caesar Diui Traiani Parthici filius Diui Neruae nepos Traianus Adr. Aug. pont. max. trib. pot. cos. III</i> (II, 28 = <i>CIL</i> III 4*)	<i>Imp. Caesar Diui Traiani Parthici f. Diui Neruae nepos Traianus Hadrianus Aug. pon. max. trib. pot. V cos. III [...]</i> (<i>CIL</i> II 4656 o 4658) ¹⁴
--	--

Una docena de miliarios hispanos recogen esta misma titulación del emperador Adriano¹⁵. Dos de ellos eran conocidos en la primera mitad del s. XVI: *CIL* II 4656 es recogido por el *Antiquus Lusitanus*, y *CIL* II 4658 por Florián de Ocampo. Con toda probabilidad, uno de los dos constituyó el modelo utilizado por Geraldini.¹⁶

<i>Imp. Caes. Vespasianus</i> ¹⁶ <i>Aug. pont. max. trib. pot. II imp. VII cos. IV designatus p. p. [...]</i> (II, 22 = <i>CIL</i> III 2*)	<i>Imp. Caesar Vespasianus August. pontif. max. trib. pot. II imp. VI cos. III desig. IIII p. p. [...]</i> (<i>CIL</i> VI 1257) <i>Imp. Caes. Vespasian. Aug. pon. max. tr. p. II imp. VII cos. III desig. IIII p. p. [...]</i> (<i>CIL</i> II 444*)
---	---

Esta titulación de Vespasiano es idéntica a la de un falso miliario hispano creado en el s. XVI (*CIL* II 444*), construido a su vez sobre el texto del acueducto de Porta Maggiore en Roma, *CIL* VI 1257 (González Germain – Carbonell 2012, pp.119-120 n° 88). Aunque Geraldini habría podido basarse en el epígrafe romano, el error

¹³ Caracalla obtuvo su cuarto consulado y tercera aclamación imperatoria en 213 d.C., ambos por última vez; ello es compatible con su vigésima, y última, potestad tribunicia, en 216-217 (datación de *CIL* II 4676), pero no con la duodécima (208-209).

¹⁴ Seguimos la transcripción de *CIL* II 4658 de Florián de Ocampo (según la copia conservada en la Biblioteca Nacional de España, ms. 3610, f. 35v [*olim* 26v]), que solo difiere de la de *CIL* II 4656 (*ibid.* f. 35r) en la abreviatura de las palabras. Es probable que bajo *CIL* II 4656 estén confundidos en realidad dos epígrafes distintos, uno visto por el *Antiquus Lusitanus* en los alrededores de Mérida, y otro transmitido por Ocampo, procedente de la zona entre Galisteo y Carcaboso; *uid.* González Germain 2013, pp.150-151.

¹⁵ *CIL* II 4656, 4658, 4659, 4661, 4662, 4663, 4669, 4678, 4682, 4892, 4906 y 6205. Este último, a pesar de que ya lo transmite el *Antiquus Lusitanus*, presenta un texto demasiado fragmentario como para haber podido constituir el modelo de Geraldini.

¹⁶ La palabra *Vespasianus* no aparece en la edición de 1631, pero sí en tres de las cuatro copias manuscritas de la obra; *uid.* González Vázquez 2005, p.43.

común en el número de aclamaciones imperatorias (siete en lugar de seis) invita a pensar que su modelo fue en realidad el falso hispano¹⁷.

<i>Imp. Caes. Diui Neruae f. Traianus Germanicus Dacicus pont. max. trib. pot. V consul VI p. p. [...] (II, 26 = CIL III 3*)</i>	<i>Imp. Caesari Diui Neruae f. Traiano Dacico Germanico pont. max. trib. pot. V cos. p. p. d. d. (CIL II 759)¹⁸</i>
	<i>Imp. Caesari Neruae Traiano Augusto Germanico Dacico Parthico pont. max. trib. p. V cos. VI p. p. [...] (CIL II 232*)</i>

Este epígrafe de Trajano representa el caso más complejo. La extraña titulación –en la que falta el *cognomen* Nerva y el apelativo *Augustus*– se corresponde exactamente con una versión interpolada del epígrafe del Puente de Alcántara (*CIL* II 759) transmitida a lo largo del s. XV e inicios del XVI¹⁹. Paralelamente, los números de consulados y *tribuniciae potestates*, cronológicamente incompatibles entre ellos²⁰, coinciden con los de *CIL* II 232*, una inscripción falsa recogida por el *Antiquus Lusitanus*. Creemos que Geraldini debió de conocer al menos el primer epígrafe, y quizá también el segundo.

Una de las inscripciones falsas muy probablemente utilizada por Geraldini, *CIL* II 444*, aparece atestiguada por primera vez en la síloge de Florián de Ocampo, fechable con posterioridad a la partida de Geraldini de España. A pesar de ello, el italiano no solo tuvo oportunidad de acceder a este falso, sino que sin duda conoció bastantes de las falsificaciones transmitidas únicamente a partir de Ocampo. En este sentido, los epígrafes de Geraldini, a continuación de las titulaturas imperiales, incluyen largas secciones de estilo mucho más literario, en las que encontramos numerosas cláusulas tomadas de los textos de dichos falsos. He aquí lo casos más evidentes:²¹

<i>[...] Deinde morte mihi appropinquante, decreto senatus et populi publico, locum sepulturae e regione templi Herculei recepi [...] (I, 5)</i>	<i>Morte me Valerium M. f. adsequente [...] (CIL II 104*)²¹</i>
	<i>[...] locum sepulturae accepi ante aedem Deae Magnae Cibelis [...] (CIL II 57*)</i>

¹⁷ La segunda potestad tribunicia de Vespasiano se puede fechar entre el 1 de julio del 70 d.C. y el 30 de junio del 71. En el año 71 obtuvo las aclamaciones imperatorias VI, VII y VIII, y son muy pocos los epígrafes en los que aparece con siete aclamaciones imperatorias; además, en estos casos figura con su tercera potestad tribunicia (así, por ejemplo, en *CIL* XVI 30).

¹⁸ Seguimos la transcripción de la síloge anónima del llamado *Antiquissimus* (copia de Michele Fabrizio Ferrarini, Reggio nell'Emilia, Biblioteca Panizzi, ms. Regg. C 398, f. 170r), de finales de los años ochenta del s. XV, que es la que se transmite a lo largo de todo el *Antiquus Hispanus*.

¹⁹ La lectura correcta del epígrafe es: *Imp. Caesari Diui Neruae f. Neruae Traiano Aug. Germ. Dacico pontif. max. trib. potes. VIII imp. V cos. V p. p.*. Para una aproximación a la tradición renacentista de los epígrafes del Puente de Alcántara, *uid.* Carbonell – Gimeno Pascual – Stylow 2007.

²⁰ La quinta *tribunicia potestas* de Trajano corresponde a 100/1 d.C., mientras que su sexto, y último, consulado lo obtuvo en 112 d.C.

²¹ Otro posible paralelo, aunque menos cercano, lo constituye el texto de *CIL* II 410* (*Morte immatura me intercipiente*), un falso creado en Italia a mediados del s. XV y localizado en Barcelona, que recogen numerosas síloges hispanas de los ss. XV y XVI.

<p>[...] <u>Eam [patriam] omni tributo liberam ad quinquennium feci. Deinde sub P. Nigidio item consule [...]. E publico prouinciae tributo [moena] restituta sunt. Et tandem morte mihi adueniente, cum e decreto patriae publico sepulchrum mihi e marmore Numidico erigere deberent [...]</u> (I, 9)</p>	<p>[...] <u>immunitate ad quinquennium opera eius ab imperatore [...]</u> <u>toti patriae concessa [...]</u> (CIL II 269*)</p>
	<p>[...] <u>sub Nigidio consule [...]</u> (CIL II 51*)</p>
	<p>[...] <u>e publico patriae decreto [...]</u> (CIL II 380*)</p>
	<p>[...] <u>tumulum lachrymis plenum e marmore Numidico [...]</u> (CIL II 273*)</p>
<p>[...] <u>Ego P. Aemilius Castricus, homo senatorius et consularis, cum post multa in S.P.Q.R. benefacta [...]. Discite a me, qui post rem optime nauatam male a ciuibus tractamini [...]. Ego P. Aemilius libertus haeres ad lachrymas relictus [...]</u> (I, 16-17)</p>	<p><u>Ego Q. Valerius Castricus [...]</u> (CIL II 411*)</p>
	<p>[...] <u>multa in rempublicam suam benefacta [...]</u> (CIL II 430*)</p>
	<p>[...] <u>ob operam bene in rempublicam nauatam [...]</u> (CIL II 352*)</p>
	<p>[...] <u>ad lachrymas relictus [...]</u> (CIL II 82*)</p>

El lenguaje de estas cláusulas no presenta paralelos con el de la epigrafía auténtica, lo que permite corroborar su utilización como modelo. De hecho, en una ocasión Geraldini va más allá y parafrasea casi por entero el texto de uno de estos falsos (CIL II 443*) en el cuerpo de su *Itinerarium*, ya no como texto epigráfico sino como parte integrante de su propia narración:

<p><u>Et Diuus Aug. Imp. populi Rom. mari et terra pacato, hostibus Reip. in toto orbe superatis, templo Iani clauso, et Rep. optimis legibus et sanctis institutis reformata...</u> (I, 13)</p>	<p><u>Imp. Caes. Diui f. Aug. [...]</u> <u>orbe mari et terra pacato, templo Iani clauso et Rep. pop. Rom. optim. legib. sanctiss. institutis refor. [...]</u> (CIL II 443*)</p>
--	--

Las falsificaciones que Geraldini utilizó como modelo y fuente de inspiración forman parte de un conjunto de 73 inscripciones espurias, creadas por un mismo falsificador durante las primeras dos décadas del s. XVI, y que más tarde Florián de Ocampo recogió en su síloge casi de manera íntegra²². Hasta ahora, solo diecisiete de estos falsos estaban atestiguados con anterioridad a Ocampo: nueve aparecen en una obra inédita (*De situ totius Hispaniae*, fechada en 1520) del florentino Agostino Vespucci, que estuvo en misión diplomática en España desde finales de 1513 hasta marzo de 1516²³, y siete en el manuscrito anticuario de Mariangelo Accursio, quien sin duda los conoció durante su estancia en la Península en 1525-1529²⁴. Ahora po-

²² Para este conjunto, *uid.* González Germain – Carbonell 2012, pp.76-124 n° 24-96.

²³ Las inscripciones falsas de este conjunto recogidas por Vespucci son: CIL II 20*, 21*, 40*, 51*, 220*, 237*, 238*, 344* y 354*. Para este conjunto de falsos, *uid.* Carbonell – Gimeno Pascual – González Germain 2012. Para Vespucci y su *De situ totius Hispaniae*, *uid.* González Germain 2015.

²⁴ Las inscripciones falsas de este conjunto recogidas por Accursio son: CIL II 160*, 202*, 203*, 245*, 246*, 247* y 422*. Para Accursio, *uid.* Campana 1960; para su itinerario hispánico, *uid.* Deswarte-Rosa 2011.

demos añadir que Alessandro Geraldini conoció al menos una docena de estos falsos (dos de ellos ya recogidos por Vespucci) con anterioridad a su partida de España, en agosto de 1519²⁵.

Sabemos que la fuente de donde Ocampo y los tres humanistas italianos tomaron los falsos debía consistir en un ejemplar perdido del *Antiquus Lusitanus*, en el que se habían manipulado gran parte de los textos transmitidos, y que había sido ampliado posiblemente con algunas transcripciones de epígrafes auténticos, pero sobre todo con las 73 nuevas falsificaciones (González Germain 2013, pp.191-195). Dicha recopilación habría contenido verosímilmente todas las inscripciones que Geraldini utilizó como modelo en su *Itinerarium*, por lo que es razonable inferir que esta fue su fuente directa (y al parecer única) de acceso a los textos epigráficos. A su vez, el testimonio de Geraldini permite confirmar la fecha de composición de dicha síloge, que sin duda debía estar terminada con anterioridad a 1519, y posiblemente fuera redactada poco antes de que Vespucci y Geraldini la conocieran, durante la segunda década del s. XVI.

4. Una fuente epigráfica del pseudoepitafio métrico de Geraldini

Creemos haber encontrado aún otro paralelo entre los escritos de Geraldini y los epígrafes falsos a los que venimos refiriéndonos. Procede del epitafio en verso que el italiano compuso para sí mismo, ante una eventual muerte en España. La coincidencia temática con *CIL* II 360* (el falso epitafio de Canio Rufo, poeta gaditano del s. I d.C. mencionado por Marcial; González Germain – Carbonell 2012, pp.108-109 n° 73), pero sobre todo la correspondencia casi literal entre el primer verso del poema (*cum cuperem Latias remeare per oras*) y la cláusula *cum cuperet in Latium remeare* del epígrafe es difícilmente explicable como simple casualidad, en especial una vez confirmado el acceso de Geraldini a este conjunto de falsos. Reproducimos el poema por entero y el fragmento del falso en cuestión:

<p><i>Cum cuperem nimium Latias remeare per oras perque tuum reuehi Roma beata solum, mors fere me tristem terra tumulauit Hibera; sed tamen aethereum laetus adibo polum. Spes magnae periere simul, periere labores humani cum sint omnia uana soni. Discite mortales saeui contemnere mundi munera et in superas lumen habere plagas. (Ughelli 1662, col.555)</i></p>	<p><i>[...] Heic sunt cineres Caii Canii poetae qui ad quartam usque Olimpiadem in urbe omnibus karus uixit, deinde in Hispaniam reuersus neminem laesit. Tandem cum ad ueteres cuperet sodales in Latium remeare perpetuoque cum populo Quiritium uiuere, dura nimium fata praeripuerunt et in itinere occubuit [...] (CIL II 360*)</i></p>
--	--

Desafortunadamente, es difícil fechar con precisión la composición del poema. Fernando Ughelli (1595-1670) transcribió el texto en su *Italia Sacra*, a partir –según él mismo explica– de materiales manuscritos autógrafos de Geraldini, que poste-

²⁵ *CIL* II 51*, 57*, 82*, 104*, 269*, 273*, 352*, 380*, 411*, 430*, 443* y 444*. Creemos que a este conjunto cabe todavía añadir *CIL* II 360*, como argumentamos en el apartado siguiente.

riormente se han perdido²⁶. Del poema dice únicamente haberlo sacado *ex eius* [sc. *Alexandri*] *innumeris monumentis*, y que sería posterior a 1509²⁷. El texto lleva por encabezamiento *Hoc epitaphium sibi fecit Alexander Gherardinus episcopus Vulturariae*, lo que permitiría fecharlo antes del 23 de noviembre de 1516 (cuando fue nombrado obispo de Santo Domingo), pero tampoco es seguro que este título figurase en el manuscrito original²⁸.

5. ¿Geraldini epigrafista? Acerca de sus perdidos *Monumenta antiquitatum Romanarum*

En una carta escrita a Alberto III Pio, señor de Carpi (1475-1531), en abril de 1519, Geraldini recordaba una visita suya a Carpi en la que había podido contemplar *quaedam Romani saeculi monumenta in atrio tuo a te* [sc. Alberto Pio] *constituta*, y a continuación le hacía la siguiente promesa: *ego omnia uariarum prouinciarum monumenta quae per Aeuropam excerpserim, omnia quae sub alio orbe admiranda se aperient, ad te mittam*²⁹. A pesar del carácter polisémico de la palabra *monumenta*, cabe recordar que Geraldini la utiliza a lo largo del *Itinerarium* casi exclusivamente para referirse a soportes epigráficos.

Onofrio Geraldini de' Catenacci (m. 1650), editor del *Itinerarium* en 1631, añadió al final de la obra una biografía de Alessandro, en la que citaba dieciocho obras del autor, entre conservadas y perdidas. Allí figuran unos *Monumenta antiquitatum Romanarum e ueteribus inscriptionibus recollecta suis itineribus et studio* (Geraldinus de Catenaccis 1631, p.238), título que solo puede corresponder al de una síloge epigráfica. Sabemos que la biografía de Onofrio está basada en buena parte en las noticias de una obra anónima del s. XVI, titulada *De Geraldina familia episcopi alii-que uiri illustres*³⁰. Aquí también se listan las obras de Geraldini, pero solo figuran trece títulos (cinco menos de los que da Onofrio), entre los que no aparecen estos *Monumenta antiquitatum*³¹.

Todo ello abre una serie de incógnitas que cabe plantearse. ¿Conoció Onofrio realmente una síloge firmada por Geraldini y desconocida para su biógrafo del s. XVI, o bien se trata de una suposición del mismo Onofrio, a partir de las menciones anticuarias en el *Itinerarium* y/o en la carta de Geraldini a Alberto Pio? De existir dicha obra, ¿era Geraldini quien se atribuía la paternidad de las autopsias, como refleja el *suis itineribus et studio* del título? Visto que todas las inscripciones utilizadas

²⁶ Al editar otra obra de Geraldini, la *Vita S. Alberti*, Ughelli (1662, col.469) comenta: *quam* [sc. *Vitam*] *ab ipso autographo hic exhibemus, quod nobis olim bon. me. Onuphrius Gerardinus accommodauit.*

²⁷ Ughelli 1662, col.554: *At praeter haec addenda sunt eiusdem praesulis monumenta, quae nos ipsi uidimus legimusque apud Onuphrium Gerardinum eiusdem praesulis manuscripta, nempe [...] plures epistolae, inter quas una proluxa eruditissimo stylo scripta ad eundem Henricum regem data 3 Non. Iulii 1509, prope Grouerendem pro sua iniusta carceratione, ex qua liberatus Hispaniam petiit, ubi aliquando in ulteriori eo regno grauissima aegritudine detentus, hoc epitaphium sibi fecit ad eius sepulchrum ponendum, quod excerptissimum ex eius innumeris monumentis.*

²⁸ La forma *Gherardinus* es propia de Ughelli y no de Alessandro, que firma como *Gerardinus*, aunque Ughelli habría podido copiar el encabezamiento modificando el apellido.

²⁹ Archivio Segreto Vaticano, Fondo Borghese, Serie I, 215, ff. 136v-142v (*olim* 133v-139v). *Vid.* Oliva 1993b, p.181.

³⁰ BAV, ms. Barb. lat. 2312, ff. 121r-123v (*Alexander episcopus Indiarum*). *Vid.* Oliva 1993b, pp.176-177 n.3.

³¹ Para los títulos de las trece obras listadas en el *De Geraldina familia episcopi alii-que uiri illustres*, *uid.* Oliva 1993b, p.187 n.34.

por Geraldini proceden de una única recopilación, ¿habría sido él el autor de dicha síloge? En este caso, ¿podríamos estar, al fin, ante el responsable de las docenas de inscripciones espurias que inundaron las síloges y crónicas hispanas durante más de un siglo?

A juzgar por el *Itinerarium*, la participación realmente activa de Geraldini en los estudios anticuarios parece más que dudosa. El estilo de las inscripciones que adornan dicha obra, así como las descripciones de antigüedades romanas, no dejan entrever en ningún momento un hábito consolidado en el manejo de fuentes epigráficas, y mucho menos en la autopsia y transcripción de la piedra al papel. El resto de obras conservadas de Geraldini, así como el título de aquellas perdidas, tampoco respaldan un interés continuado por la anticuaría. De hecho, su única actividad que tenemos atestiguada en este ámbito es la visita a los restos del anfiteatro romano en Cádiz, fechable en 1519, justo antes de partir para Santo Domingo.

Por consiguiente, y con los datos disponibles a día de hoy, no creemos que sea posible atribuirle la autoría de la síloge hispana que conoció, ni tampoco la de los falsos que esta contiene. Tampoco es seguro que dispusiera de una colección de *monumenta* recopilados por Europa, como le aseguraba a Alberto Pio; pero, de ser así, podría tratarse perfectamente de materiales procedentes de otras recopilaciones. En este sentido, todo parece indicar que el interés anticuario de Geraldini se habría desarrollado hacia el final de su larga estancia en España, posiblemente durante la última década³². En estos años –y muy probablemente antes de la composición de su epitafio métrico–, Geraldini se habría procurado una copia de una síloge hispana compilada recientemente por otro humanista coetáneo. Finalmente, ya en Santo Domingo, Geraldini habría compuesto su primera obra verdaderamente anticuaría, el *Itinerarium*, utilizando como único modelo para sus invenciones epigráficas la síloge que había adquirido poco tiempo antes.

6. Referencias bibliográficas

- Campana, A. (1960), «Accursio, Mariangelo», en *Dizionario Biografico degli Italiani*, I, Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana, pp.126-132.
- Carbonell, J. – Gimeno Pascual, H. – González Germain, G. (2012), «*Quondam quanta fuit Hispania ipsa saxa doceant: Falsi epigrafici e identità nella Spagna del XVI secolo*», *Renæssanceforum* 8, 43-69.
- Carbonell, J. – Gimeno Pascual, H. – Stylow, A. (2007), «*Pons Traiani, Qantara Es-Saif, Puente de Alcántara. Problemas de epigrafía, filología e historia*», en Mayer, M. – Baratta, G. – Guzmán Almagro, A. (eds.), *XII Congressus internationalis epigraphiae Graecae et Latinae: provinciae imperii Romani inscriptionibus descriptae (Barcelona, 3-8 Septembris 2002)*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, pp.247-258.

³² Nos parece sugerente la posibilidad de que la estancia de Geraldini en Roma a finales del 1516, así como su visita a la colección de antigüedades reunida por Alberto Pio en Carpi, en el viaje de vuelta, despertasen (o al menos avivasen) la curiosidad e interés de Geraldini por las *antiquitates Romanae*. En un sentido distinto se pronuncian, aunque prudentemente, González Vázquez – Paniagua (2009, p.19): «No sabemos si fue en la Corona de Aragón donde precisamente se despertó el interés de Alejandro por la epigrafía; pero lo cierto es que pudo haber compartido ese interés con Miguel Carbonell».

- Clemencín, D. (1820), *Elogio de la Reina Católica Doña Isabel, leído en la junta pública que celebró la Real Academia de la Historia el día 31 de julio de 1807*, Madrid, imprenta de Sancha.
- Del Hoyo, J. – González Vázquez, C. (2009), «Inscripciones latinas de África recogidas en el *Itinerarium ad regiones sub aequinoctiali plaga constitutas* de Alejandro Geraldini», en *Humanismo y pervivencia del mundo clásico IV. Homenaje al profesor Antonio Prieto*, IV, Madrid – Alcañiz, CSIC-IEH, pp.2281-2286.
- Deswarte-Rosa, S. (2011), «Le voyage épigraphique de Mariangelo Accursio au Portugal, printemps 1527», en Barbara, M. – Enenkel, K.A.E. (eds.), *Portuguese Humanism and the Republic of Letters*, Leiden – Boston, Brill, pp.19-111.
- Esposito, F. D' (1999), «Geraldini, Alessandro», en *Dizionario Biografico degli Italiani*, LIII, Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana, pp.312-316.
- Geraldinus, A. (1631), *Itinerarium ad regiones sub aequinoctiali plaga constitutas... Nunc primo edidit Onuphrius Geraldinus De Catenaccis*, Romae, typis Guilelmi Facciotti.
- Geraldinus de Catenaccis, O. (1631), «Vita Alexandri Geraldini», en Geraldinus 1631, pp.229-238.
- Gimeno Pascual, H. (1997), *Historia de la investigación epigráfica en España en los ss. XVI y XVII, a la luz del recuperado manuscrito del Conde de Guimerá*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico.
- Gómez Moreno, Á. (1994), *España y la Italia de los humanistas: primeros ecos*, Madrid, Editorial Gredos.
- González Germain, G. (2013), *El despertar epigráfico en el Renacimiento hispánico. Corpora et manuscripta epigraphica saeculis XV et XVI*, Faenza, Fratelli Lega.
- González Germain, G. (2015), «Circostanze e vicende del *De situ totius Hispaniae* (Ott. lat. 2104) scritto da Agostino Vespucci», en *Miscellanea Bibliothecae Apostolicae Vaticanae*, XXI, Città del Vaticano, Biblioteca Apostolica Vaticana, pp.85-117.
- González Germain, G. – Carbonell, J. (2012), *Epigrafía hispánica falsa del primer Renacimiento español. Una contribución a la historia ficticia peninsular*, Bellaterra, Universitat Autònoma de Barcelona.
- González Vázquez, C. (2005), «Notas críticas a la edición del *Itinerarium ad regiones sub aequinoctiali plaga constitutas Alexandri Geraldini*», *Silva* 4, 39-50.
- González Vázquez, C. (2006), «Las Islas Canarias en el *Itinerarium ad regiones sub aequinoctiali plaga constitutas* de Alejandro Geraldini», en Martín Rodríguez, A.M. – Santana Henríquez, G. (coords.), *El humanismo español, su proyección en América y Canarias en la época del Humanismo*, Las Palmas de Gran Canaria, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, pp.301-326.
- González Vázquez, C. (2013), «Stories at the Royal Court, or *mirabilia* in Alessandro Geraldini's Humanistic Conception of History», en Helmrath, J. – Schirrmeyer, A. – Schlelein, S. (eds.), *Historiographie des Humanismus. Literarische Verfahren, soziale Praxis, geschichtliche Räume*, Berlín – Boston (MA), De Gruyter, pp.301-320.
- González Vázquez, C. – Del Hoyo, J. (2009), «Inscripciones africanas traducidas al latín en el *Itinerarium ad regiones sub aequinoctiali plaga constitutas Alexandri Geraldini*», en *Humanismo y pervivencia del mundo clásico IV. Homenaje al profesor Antonio Prieto*, IV, Madrid – Alcañiz, CSIC-IEH, pp.2271-2280.
- González Vázquez, C. – Paniagua, J. (eds.) (2009), *Alejandro Geraldini, Periplo hasta las regiones ubicadas al sur del equinoccio*, León, Universidad de León.

- Lapeña Marchena, Ó. (1996), «El anfiteatro gaditano en la historiografía local de los siglos XVI y XVII», *Anales de la Universidad de Cádiz* 11, 123-136.
- Menestò, E. (ed.) (1993), *Alessandro Geraldini e il suo tempo. Atti del Convegno storico internazionale (Amelia, 19-21 novembre 1992)*, Spoleto, Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo.
- Oliva, A. (1993a), «Alessandro Geraldini, primo vescovo residente della diocesi di Santo Domingo», en D'Arienzo, L. (ed.), *Sardegna, Mediterraneo e Atlantico tra Medioevo ed età moderna: studi storici in memoria di Alberto Boscolo*, III, Roma, Bulzoni, pp.419-443.
- Oliva, A. (1993b), «Alessandro Geraldini e la tradizione manoscritta dell'*Itinerarium ad regiones sub aequinoctiali plaga constitutas*», en Menestò 1993, pp.175-209.
- Oliva, A. (2013), «Alessandro Geraldini primo vescovo residente di Santo Domingo: strategie ecclesiastiche ed evangeliche nel Nuovo Mondo», en Sanguinetti, O. – Martínez Albesa, E. (eds.), *Istituzione e carisma nell'evangelizzazione delle Americhe, 1511-2011: le diocesi antilliane e la prima voce in difesa degli Amerindi (Roma, 14 ottobre 2011)*, Roma, Ateneo pontificio Regina apostolorum, pp.37-55.
- Puerta Torres, C. (1995), *Los miliarios de la Vía de la Plata*, Tesis Doctoral, Madrid, Universidad Complutense.
- Tisnes Jiménez, R. M. (1987), *Alejandro Geraldini, primer obispo residente de Santo Domingo en La Española, amigo y defensor de Colón*, Santo Domingo, Oficina de la Obra y Museos de la Catedral Metropolitana de Santo Domingo.
- Ughelli, F. (1662), *Italia sacra siue De episcopis Italiae et insularum adiacentium*, VIII, Romae, typis Vitalis Mascardi.